



SEGUNDA PARTE.

SUSPISOS CON QUE UN PECADOR ARREPENTIDO implora la intercesion del SS. Christo de los Afligidos, venerada en la Carcel de Velez el Rubio.

Los Ilmos. Sres. Obispos de Guadix, y Almeria concedieron 80 dias de Indulgencia à quien rezare un Credo ante su Imagen.

Oye, dueño de mi alma,
dulce Padre de mi vida,
à un Pecador que te llama,
y con voz muy dolorida
à tu tribunal oy clama.

Yo soy aquel atrevido
obstinado pecador,
que en la culpa endurecido;
no he conocido, Señor,
lo mucho que me has sufrido.

Oy contrito, y humillado
llego à tus pies, dueño mio,

confesando mi pecado,
y en tu clemencia confio,
que he de salir perdonado.

Soy aquella oveja errante
que sali de tu rebaño;
pero tû, Pastor amantes
para remediar el daño,
me has buscado vigilante.

He de ver, si mis clamores
(aunque soy gran pecador)
pueden templar tus rigores,
pues eres mi Redentor,

y amparo de pecadores.

Me revelé contra ti,
y de mi mismo olvidado,
siempre en pecado viví
pero al verte tan llagado,
no sé si me arrepenti.

Yo solo la causa he sido
de tu tormento tirano,
y aunque te he visto caído,
en vez de darte la mano,
mas ingrato te he ofendido.

Si me pongo à contemplar,
dueño mio, quien sois vos
no ceso de suspirar,
pues te ofendi, siendo Dios,
que me puedes condenar.

Esa corona de espinas,
y ese Madero pesado,
con que al Calvario caminas,
en tu persona han llagado
ombros, y sienes divinas.

Por mis culpas te azoraron,
y por mi amor te prendieron:
al Calvario te llevaron,
en una cruz te pusieron,
y allí te crucificaron.

Confieso que te ofendi,
y de tu muerte afrentosa
yo solo la causa fui;
pero tu sangre preciosa,
Señor, no se pierda en mí.

Bien sabeis que Pedro amado,
que os negó por un descuido,
cometió grave pecado,
y a recó ser oido,
después de haberlo llorado.

Perdonaste à Magdalena,
si endotan gran pecadora,

de la culpa, y de la pena;
que no arrastra quien te adora
del infierno la cadena.

Tambien al feliz Ladron,
que desde la cruz clamaba,
le concediste perdon,
y al otro que murmuraba,
negaste la salvacion.

Llora, llora, corazon,
llora tus culpas ingratas,
llora, que ellas solas son
motivo, porque dilatas
à tu dureza el perdon.

Ya llego à tus pies clamando,
lleno el pecho de fervor,
y mis culpas contemplando,
con verdadero dolor
así te digo llorando.

Quié siépre te hubiera amado!
quién no te hubiera ofendido!
quién nunca hubiere pecado!
quién siempre hubiera vivido
contigo crucificado!

Tu eres mi amparo y mi guía,
mi dueño y mi Criador,
mi consuelo y alegría,
mi Padre y mi Redentor,
y unica esperanza mia.

Y para llegar à veros
por toda una eternidad,
pondré eficaces esmeros
si me da vuestra piedad
gracia para no ofenderos.

Sacanos pues con victoria,
Señor, por tus tres caídas,
del Mundo y su vana gloria,
porque al fin de nuestra vida
gocemos todos la gloria. Amén.